

Nuevos escenarios de migración: migraciones virtuales de la India a EE.UU

A. Aneesh

Publicado en: *Alternativas Sur*, vol. III, num. 1, 2004, pp. 53-74.

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia y la paz en la sociedad actual, desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Tel.: 91 576 32 99 - Fax: 91 577 47 26 - cip@fuhem.es - www.cip.fuhem.es

Nuevos escenarios de migración: migraciones virtuales de la India a EE UU¹

A. Aneesh*

En los últimos años, los avances en materia de tecnologías de la información han provocado transformaciones considerables en los modos de organización del trabajo a escala planetaria. La posibilidad que ahora tienen los informáticos de trabajar a distancia, a través de las líneas de alta velocidad, provoca cambios significativos en los flujos internacionales de mano de obra, en particular entre la India y EE UU. Unos cambios que no pueden reducirse al esquema comercial de importación y exportación ni al esquema organizativo de la subcontratación y la externalización. La “migración virtual de mano de obra”, que consiste en trabajar en el extranjero al tiempo que el trabajador permanece en su país, lleva la problemática de los migrantes más allá de sus fronteras habituales. Las fuerzas de la globalización pueden ser analizadas ahora desde el punto de vista de sus efectos “localizadores”. El capitalismo contemporáneo gana con ello una nueva flexibilidad en la contratación de mano de obra que además permite a las empresas, por una parte, evitar toda tensión con el Estado-nación con respecto a la inmigración extranjera y los costes derivados de su integración física, social y cultural, y por otra, dado el carácter invisible del trabajo virtual, no manifestar públicamente su preferencia por una mano de obra extranjera altamente cualificada, más flexible y barata. La evolución constante de los instrumentos de producción obliga a replantearse las relaciones entre los Estados, las empresas y la mano de obra global.

Una organización cualitativamente nueva del capital y de la mano de obra afecta a las prácticas migratorias de una manera inimaginable hace una década. En una economía global en constante crecimiento, las tecnologías de la información generan una forma de migración que añade una nueva dimensión a lo que se ha dado en llamar “división internacional del trabajo”. Este estudio examina una práctica en rápida expansión pero poco estudiada, la de los flujos de mano de obra en línea (*online*) desde la

1. Original: *Rethinking migration: high-skilled labor flows from India to the United States*, Working Paper 18/2000, Center for Comparative Immigration Studies, CCIS, San Diego.

* Sociólogo, filósofo y economista indio, de la Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, y la Universidad de Stanford.

India hacia EE UU, y la compara con la migración física de programadores, que recibe el nombre de *body shopping*² y consiste en trasladar a los programadores de la India a EE UU y procurarles visados de trabajo para que ejerzan su profesión *in situ*. Mientras la programación en línea supone una migración tecnológica pero no física, el *body shopping* implica una migración física y tecnológica. Este estudio compara los proyectos de ingeniería de software que se realizan en línea con los que se llevan a cabo *in situ* y examina si las tecnologías de la información pueden hacer superflua la migración de trabajadores indios de altas tecnologías a EE UU. Mediante la exploración de los cambiantes canales de contratación de mano de obra, se intenta aclarar, desde una perspectiva distinta, los debates que tienen lugar actualmente en EE UU respecto a los trabajadores de altas tecnologías.

En EE UU, una proporción cada vez mayor de la mano de obra se está reconvirtiendo al trabajo informatizado, sobre todo en muchas empresas del sector servicios que son responsables de un amplio segmento del empleo en la economía. Por ello, esta investigación pretende analizar la entrega del trabajo en línea más allá de las fronteras nacionales, integrándola en los problemas relacionados con la migración. A pesar de las dificultades que plantea su examen, el estudio de los procesos del trabajo en línea y fuera de las fronteras (*online and offshore labor*) ofrece un nuevo eje conceptual al debate sobre la inmigración que tiene lugar en EE UU. El debate acerca de si el país gana o pierde con la mano de obra inmigrante, desde el punto de vista de las consecuencias económicas, fiscales, demográficas o culturales, se ha ido intensificando desde hace algún tiempo (Borjas y Freeman, 1992; Espenshade y Hempstead, 1996; Friedberg y Hunt, 1995; Smith y Edmonston, 1997). En fechas recientes, la gran demanda de trabajadores de tecnologías de la información y su gran afluencia han colocado el problema en los dominios del empleo altamente cualificado. Mientras el sector empresarial no ha cesado de presionar al Gobierno para que flexibilice los cupos de mano de obra inmigrante, alegando el déficit de “cerebros” en las tecnologías de la información, el aumento de la presión salarial y la ventaja com-

2. En el discurso oficial se evita el término *body shopping* debido a cierta connotación peyorativa (se habla más de *consultancy*). Sin embargo, lo mantengo porque capta la idea de presencia física en el lugar de trabajo.

petitiva (Gleckman, 1998; Moschella, 1998), otros temen que este tipo de inmigración prive a los estadounidenses de nacimiento de los empleos de altas tecnologías y haga bajar sus salarios (Archey y Matloff, 1998; Matloff, 1995 y 1996).

Como ejemplo de las consecuencias de estos debates, en 1991 el Congreso de EE UU impuso un cupo que limitaba el acceso al país a sólo 65.000 trabajadores temporales, previa obtención del visado H-1B.³ Esta limitación formaba parte de un plan más amplio destinado a contener el flujo de inmigrantes. En 1997, el cupo de 65.000 se alcanzó antes de terminar el año, lo que desencadenó en 1998 una controversia acerca de si era necesario aumentar la cifra autorizada: la demanda de mano de obra altamente cualificada en las tecnologías de la información crecía en una economía en pleno auge informático. La intensidad de la controversia se refleja en los diversos proyectos de ley presentados, rechazados, retomados, aprobados y redactados de nuevo en un ir y venir entre la Cámara de Representantes, el Senado y la Casa Blanca. El proyecto finalmente aprobado permitía la concesión de visado a 115.000 trabajadores extranjeros para los años fiscales 1999 y 2000; el número de visados disminuiría ligeramente en 2001 para volver a 65.000 en 2002. Esta ley de 1998, sobre la mejora de la competitividad y la mano de obra estadounidenses (*American Competitiveness and Workforce Improvement Act*) imponía también a los empleadores una tasa de quinientos dólares por cada trabajador H-1B, destinada a financiar programas de enseñanza y formación para trabajadores estadounidenses. Los 115.000 visados autorizados para el año fiscal 2000 se agotaron en marzo.

La presión sobre el Gobierno es tan intensa que varios proyectos de ley que proponen elevar el cupo de manera aún más significativa están en suspenso o bloqueados en el Congreso. Estos debates sobre el futuro de la inmigración de mano de obra de tecnologías de la información deberán ser reformulados ya que las patrullas fronterizas tienen cierta eficacia a la hora de “controlar” las migraciones físicas, pero son manifiestamente inútiles para impedir el flujo de mano de obra de tecnologías de

3. El visado H-1B se refiere a una categoría de “no inmigrante” que designa al trabajador extranjero contratado temporalmente para ocupar un puesto de trabajo “especializado”. Un empleo especializado supone la aplicación teórica o práctica de un volumen importante de conocimiento especializado y como mínimo un título de licenciado o equivalente.

la información. Utilizando líneas de transmisión de datos de gran velocidad, programadores residentes en su territorio nacional pueden trabajar en línea y en tiempo real en ordenadores situados en cualquier lugar del mundo, eludiendo de este modo la necesidad de que la mano de obra o las empresas se sometan al penoso proceso de la inmigración física. En su investigación sobre estas prácticas, este estudio aborda las cuestiones más generales de la migración y el capitalismo transnacionales frente al Estado nación, así como el trabajo informático que se lleva a cabo en el ámbito de la empresa.

Globalización y migración

En cierto modo, los recientes debates acerca de la globalización corroboran las afirmaciones de los analistas del sistema-mundo que contemplaban la integración creciente de las sociedades en el sistema capitalista global. Las obras escritas sobre la globalización muestran, por una parte, la expansión sin precedentes de las empresas transnacionales, como indican títulos como *Global Shift* y *Global Factory* (Dicken, 1992; Kamel, 1990), y, por otra, el flujo creciente de mercancías que cruzan las fronteras de los países (Knox, 1995, 6). Pero las empresas transnacionales mantienen una relación difícil con los Estados-nación. Como el capitalismo contemporáneo, con sus empresas transnacionales, es cada vez más capaz de penetrar en el territorio sagrado de los países, la primacía histórica del Estado como regulador primordial de su economía nacional se encuentra cada vez más socavada. La economía mundial está sometida no sólo a un proceso de internacionalización —es decir, a una interconexión acrecentada de las economías nacionales—, sino también a un proceso de globalización por potencias supranacionales (Dicken, 1992).

Algunos estudiosos consideran, sin embargo, que el papel del Estado-nación adquiere mayor significación a medida que los países intentan aumentar su poder para competir en el ámbito global con otras economías nacionales; actúan como fuente de las destrezas y las tecnologías que sirven de base a la ventaja competitiva (Chesnais, 1986, 87; Porter, 1990, 19). Pero, para ilustrar las prácticas transnacionales, la mayoría de los investigadores se aparta de los modelos que tiene como centro al Estado (Keohane y Nye, 1973; Sklair, 1995) y prefiere lo global sobre lo local.

Al tener que hacer frente en el mundo desarrollado a una competencia más intensa y a salarios más elevados, las empresas tienden a desplazar su producción normalizada al Tercer Mundo para aprovechar la mano de obra barata (Frobel *et al.*, 1980; Harvey, 1989; Lipietz, 1986). Si bien una mano de obra más barata puede ser sólo uno de los factores que impulsan a las empresas a trasladarse a otros países (Dunning, 1980; Elson, 1988; Schoenberger, 1988), todos los factores parecen conducir finalmente al “contacto directo” entre las empresas, los trabajadores y los Estados nacionales.

Aunque este estudio considera el fenómeno emergente del trabajo en línea como uno de los elementos integrantes de la tendencia común del capitalismo contemporáneo a aprovechar de manera más flexible una mano de obra geográficamente dispersa, se aparta en algunos aspectos importantes de la mayoría de las obras publicadas sobre este asunto. En primer lugar, en EE UU el trabajo en línea tiene muy poco contacto directo, físico, cara a cara, con las empresas. Por otra parte, el trabajo en línea no puede entenderse como una actividad de carácter puramente transnacional ya que se lleva a cabo dentro de los límites nacionales. Por ejemplo, los programadores de la India trabajan indirectamente para empresas estadounidenses, pero no por ello dejan de tener una identidad nacional inequívoca, a diferencia de los programadores inmigrantes que trabajan físicamente en EE UU. No tienen que soportar la posición angustiosa que enfrentan los trabajadores migrantes: exigencia de visado, condición de extranjero, reacción xenófoba y oposición cultural (Cornelius *et al.*, 1994). Por último, los programadores residentes en la India se rigen también por los usos locales en materia de empleo, impuestos y reglamentación laboral.

Sin embargo, al igual que otros trabajadores migrantes, rompen las fronteras nacionales al ocupar cierto espacio laboral en los sectores afectados de EE UU. En una palabra, migran sin migración. Se trataría de una “migración virtual”. Este concepto reconoce que un programador que se halla en la India puede acceder a un ordenador en EE UU, trabajar en él e introducir cambios. Esta aportación de mano de obra invisible e incorpórea añade una dimensión nueva a la investigación sobre las migraciones de trabajadores.

La literatura sobre la migración incluye enfoques macroeconómicos que ponen de relieve las causas estructurales y las fun-

ciones de la mano de obra inmigrante en los países desarrollados (Boyd, 1989; Burawoy, 1976; Castells, 1975; Pedraza-Bailey, 1990; Portes, 1978), a través de la articulación del sistema internacional (Portes y Böröcz, 1989), y perspectivas “micro”, como la fecunda teoría de la migración de Everette Lee, la teoría de los factores que suscitan tanto la emigración como la inmigración (“*push and pull*”) (Grasmuck y Pessar, 1991; Lee, 1966). Con el desarrollo de las tecnologías de la información, la investigación sobre las migraciones debe hacer frente a nuevas exigencias de orden teórico y práctico. Los recientes avances tecnológicos han producido un curioso fenómeno, la “textualización” del trabajo (Zuboff, 1988), es decir, la mayor parte del trabajo consiste en manipulaciones simbólicas en la pantalla a través de sistemas de software. La desmaterialización del trabajo resultante, que ahora puede ser controlado textualmente por el programa, hace menos necesaria una presencia física *in situ* para realizarla. Es necesario reconocer la migración invisible e incorpórea de mano de obra en relación con los procesos bien estudiados de la migración física. La migración económica no puede considerarse únicamente en términos de desplazamiento humano geográfico.

Algunas propuestas recientes para una sociología de las fronteras y los flujos (Böröcz, 1997) ofrecen nuevos ejes teóricos para un análisis unificado de los flujos sociales, incluidos el capital, el trabajo, los seres, los bienes, los esquemas culturales y la información. El desarrollo de tales enfoques podría ofrecer importantes instrumentos de análisis para comparar los flujos de mano de obra encarnada y desencarnada más allá de las fronteras nacionales. También se puede mencionar el intento de Saskia Sassen (1997) de sintetizar los problemas de régimen económico global, de Estado nacional y de migración. Sassen pone en entredicho dos proposiciones que gozan de gran predicamento: la primera dice que lo que gana la economía global lo pierde el Estado nacional y viceversa, y la segunda que si un acontecimiento, por ejemplo una transacción comercial, tiene lugar en un territorio nacional, es un acontecimiento nacional. La economía global, según esta autora, no es un fenómeno independiente de los Estados nacionales y un acontecimiento nacional no puede ser ya estrictamente “nacional”. La práctica del trabajo en línea fuera de las fronteras es un caso que concuerda a la perfección con este carácter híbrido, a la vez nacional y global.

Antes de continuar con el análisis, es conveniente describir brevemente la investigación que sirve de base a este estudio, una investigación sobre el terreno que se prolongó durante 18 meses. Para conseguir datos etnográficos, contextualizados y fundamentados sobre la práctica del trabajo en línea, se mantuvieron entrevistas en profundidad, tanto formales como informales, semiestructuradas o abiertas, con programadores y altos directivos de numerosas empresas informáticas, tanto en la India como en EE UU. En la primera fase de la investigación, el grupo objeto del estudio estuvo compuesto por programadores y administradores de proyectos en Nueva Delhi y sus alrededores. Durante la segunda fase, se hicieron entrevistas a programadores y a algunos altos directivos en el estado de Nueva Jersey y zonas limítrofes. Uno de los principales motivos para elegir Nueva Jersey fue la presencia de muchas empresas de alta tecnología y de múltiples compañías de menores dimensiones en las que trabajan numerosos programadores indios. La mayoría de los programadores entrevistados en EE UU había inmigrado a través de la práctica del *body shopping*. En la última fase de la investigación, en la India, se hicieron entrevistas sobre todo a altos ejecutivos: presidentes, directores generales y vicepresidentes de firmas informáticas pequeñas, medianas o grandes, radicadas en Nueva Delhi, Gurgaon y Noida.

Durante las tres fases de la investigación se observaron atentamente los lugares de desarrollo de software, los centros empresariales y los procedimientos de trabajo de numerosas empresas informáticas, como por ejemplo, en la India, Tata Consultancy Services (TCS), Netacross, HCL, Logisoft, Softek y algunas filiales de empresas estadounidenses, como Microsoft, Adobe, Metamore e iDLX. También se recogieron muchos datos de otro tipo de fuentes: informes anuales de la National Association of Software and Service Companies (NASSCOM), informes relativos a la comisión sobre tecnologías de la información del Gobierno de la India y el proyecto de ley sobre las tecnologías de la información presentado en el Parlamento.

Este estudio es el resultado de cincuenta entrevistas formales (35 en la India y 15 en EE UU) y de un número más o menos semejante de conversaciones informales con profesionales y directivos de empresas informáticas en ambos países. Para las entrevistas largas, se escogió a los programadores mediante la técnica llamada “bola de nieve”, mientras que en el caso de los altos ejecutivos se contactó con todas las empresas radicadas en

Delhi, Noida y Gurgaon incluidas por NASSCOM en su directorio de empresas informáticas. El porcentaje de respuestas de los altos directivos ejecutivos fue aproximadamente del 25%. Las entrevistas se desarrollaron principalmente en dos lenguas, hindi e inglés. Esta investigación de campo abre perspectivas de análisis que permiten tratar como partes de un mismo modo de trabajo la migración física de mano de obra y la migración virtual.

Desplazamiento físico del trabajador al lugar de trabajo (*body shopping*)

La concepción de la migración de mano de obra se sitúa generalmente en el marco de la migración física, una herencia de la época en que el trabajo no podía desplazarse sin el cuerpo del trabajador. Al comentar este nuevo milenio, las revoluciones constantes de los instrumentos de producción han permitido un nuevo régimen de trabajo en el que éste puede desplazarse y emigrar sin el cuerpo del trabajador. Esto no quiere decir que los métodos de trabajo anteriores vayan a desaparecer. Del mismo modo que el teatro no ha desaparecido después de que el cine transformase el cuerpo de los actores en imágenes en movimiento, el trabajo virtual no sustituirá por completo al trabajo *in situ*. A principios del año 2000, el personal contratado mediante el sistema de *body shopping*, que exigía la presencia física de profesionales de la informática en el lugar donde se desarrollaba la actividad, seguía superando en número al personal que desempeñaba su trabajo *online* desde la India. Sin embargo, este desequilibrio disminuye gradualmente. Uno de los informantes en la India explicaba así el *body shopping*: “El *body shopping* es en esencia cuando la gente se encuentra en la India en una suerte de establecimientos de contratación (de trabajadores). [...] Hacen que nuestros talentos se marchen. [...] No concluyen ninguna especie de contrato de servicio sino únicamente un contrato de suministro de personal sobre una base temporal. Así, mientras este personal continúa trabajando para su sociedad local, presta sus servicios para un cliente de otro país, para un cliente extranjero *in situ*”.

Otro entrevistado explicaba lo siguiente: “Puede decirse que son como cazadores de cabezas. [...] Pueden hacerte una entrevista para todas esas grandes empresas, si necesitan un empleado a tiempo completo pueden colocarte allí. Trabajas para ellos [...] [pero] haces exactamente el mismo trabajo”.

Como indican estas declaraciones, el *body shopping* tiene una connotación peyorativa. Los ejecutivos comerciales e informáticos de la India hablan de ello de dos maneras. En primer lugar, las empresas indias que no están implicadas en el *body shopping* suelen considerarlo una práctica mercantil inferior, aunque lucrativa. Insisten en el hecho de que venden verdaderos servicios (como el desarrollo de sistemas de software para diversos clientes) y evitan con todo cuidado esta farsa: no hacer un verdadero comercio sino conformarse con proporcionar informáticos a empresas estadounidenses que los necesitan. Aunque prácticamente todas las grandes compañías informáticas de la India se han beneficiado del *body shopping*, el segundo tipo de reacción, característico de las empresas que lo practican, consiste en hablar de él mediante eufemismos, utilizando por ejemplo el término “consultoría”.

Pero más que la imagen que de él tienen los informáticos, son las propias características del *body shopping* y la naturaleza de esta forma de trabajo lo que constituye un fenómeno relativamente excepcional. Del análisis a fondo del *body shopping* y de la naturaleza de esta forma de trabajo se desprenden cuatro características principales: trabajo “justo a tiempo” (*just-in-time*); salarios más elevados pero mano de obra más barata; trabajo universal, en oposición a trabajo especializado; y trabajo en el nivel de los sistemas. El *body shopping* muestra con extraordinaria claridad cuáles son el significado y las implicaciones de las formas “flexibles” del trabajo pos-industrial, que son análogas a la utilización de las técnicas del trabajo “justo a tiempo” desarrolladas en los años setenta por firmas japonesas para la gestión de stocks. Los nuevos métodos reducían drásticamente la importancia de los stocks y repartían los gastos generales entre el conjunto del sistema de producción basándose en una planificación cuidadosa, en pequeñas entregas calculadas de piezas y materiales a través de vendedores que operaban en el régimen de trabajo “justo a tiempo”. Del mismo modo que tener un stock importante, tener una mano de obra numerosa contratada de forma permanente es un problema oneroso, al que la práctica del *body shopping* intenta poner solución a su manera. Al suministrar informáticos a tiempo y para el lapso de tiempo necesario, las empresas de *body shopping* permiten que compañías de toda clase no tengan contratado personal de modo permanente.

Uno de los informantes, que trabajaba en el régimen de *body shopping* para una empresa de inversiones estadounidense, lo

explicaba de este modo: “Lo que sucede es que esta empresa no tiene que contratar a un empleado. No tiene que pagar mi seguro. Y puede despedirme. No soy un lastre para ella. Pero a cambio tiene que pagarme más. [...] La otra cuestión es que si contratase a un empleado a tiempo completo tendría que formarlos”.

Esta declaración resuelve también la aparente paradoja entre salario más elevado y mano de obra barata. Aunque los trabajadores contractuales colocados en diferentes empresas por sus firmas de *body shopping* ganan más a corto plazo, desde una perspectiva de largo plazo son mano de obra barata. Aunque los contratos anuales proporcionan a estos trabajadores temporales unos ingresos más elevados que los salarios de empleados al uso de rango comparable, permiten a la empresa receptora reducir su mano de obra, recurrir a los servicios de estos trabajadores sólo en los periodos necesarios y obtener beneficios a largo plazo al economizar los montos que exige la retribución de empleados permanentes, como las cargas sociales y los seguros de enfermedad.

Otra característica de este trabajo informático “justo a tiempo” es su universalidad. A diferencia de las formas específicas de trabajo, como la actividad de un médico o las destrezas de un ingeniero civil, los informáticos no se circunscriben a una forma específica de organización o de industria. La informática se está convirtiendo a pasos acelerados en el medio y el lenguaje de todas las actividades. Tanto si se trata de controlar maquinaria pesada como de seguir operaciones bancarias día a día, los informáticos dedican su trabajo y sus competencias a una diversidad sin precedentes de actividades mercantiles. Esto explica el extraordinario desarrollo del *body shopping* en el sector informático. A la vista de una utilización más universal de su trabajo, los programadores pueden ser rápidamente desplegados, transferidos y desplegados de nuevo en empresas distintas.

Sin embargo, la universalidad de la programación no es comparable a la universalidad de las tareas de secretariado, por ejemplo. A diferencia de las secretarias, los informáticos trabajan en el nivel del sistema, es decir, pueden transformar potencialmente desde dentro el modo de funcionamiento de una empresa. En cuanto programadores, no se conforman con traducir la organización del trabajo precedente a un formato digital (por ejemplo, convirtiendo un sistema bancario con ventanillas en un sistema en línea), sino que también contribuyen, en su condición de ana-

listas de sistemas, a transformar algunos aspectos fundamentales del funcionamiento de una organización, por ejemplo, reconfigurando diversos departamentos y niveles de decisión mediante sistemas de ERP (*Enterprise Resource Planning*). Utilizando estos sistemas, los informáticos pueden esbozar una nueva línea de producción, identificar duplicidades en el empleo y elementos superfluos y mecanizar todo el proceso de producción desde la fase de diseño hasta el punto de venta.

Por sorprendente que pueda parecer, el *body shopping* no es lo bastante flexible para el paradigma del trabajo que se perfila, pues sigue implicando el cruce real de fronteras y la autorización del Estado-nación. El trabajo en línea aparece como una forma alternativa y aún más flexible de desplazamiento de mano de obra entre la India y EE UU, eludiendo en apariencia al Estado al limitar el cuerpo del trabajador a la jurisdicción territorial de su país. Este flujo virtual de mano de obra ofrece un punto de vista excepcional para explorar las relaciones entre capitalismo transnacional, Estado nación y migración de mano de obra.

Trabajo *online*: el marco local de lo global

Aunque la industria informática india tiene más de veinte años, no ha despegado hasta el último decenio y sólo desde hace entre cinco y ocho años la India se ha convertido en un actor global. Han sido también los años en que ha tenido lugar la aparición del trabajo en línea. Esta ingeniería informática en línea, fuera de las fronteras, presenta tres características fundamentales:

- 1) Los programadores que trabajan en la India están conectados con los ordenadores de los clientes en EE UU mediante enlaces a través de satélite de al menos 64 kbps y a través de Internet y del correo electrónico.
- 2) Cuando la situación lo requiere, el cliente puede supervisar el progreso de forma continua, efectuar pruebas de calidad y comunicarse con los programadores y analistas como si estuvieran *in situ*.
- 3) Como la diferencia horaria entre la India y EE UU es de doce horas por término medio, en el caso de algunos proyectos informáticos el cliente dispone prácticamente de un horario de trabajo de 24 horas al día.

En general, estos proyectos en línea no se especializan en productos standard, sino en proyectos de reprogramación y servicios de alta competencia, sobre todo mediante el suministro de mano de obra informática muy cualificada en todo el mundo. El número de compañías indias que se dedica a suministrar programadores en línea a empresas de EE UU y de otros países no deja de aumentar. En diciembre de 1998, más de 109 firmas de informática indias habían obtenido una licencia internacional (NASSCOM, 1999). Entre las numerosas empresas estadounidenses muy conocidas que figuran en las listas de clientes de estas firmas se cuentan Intel, Merrill Lynch, AT&T e IBM. Según *The Economist* (1996, 32), “más de 100 de las 500 firmas principales de EE UU compran servicios informáticos a empresas de la India, donde los salarios de los programadores equivalen a menos de la cuarta parte del salario estadounidense”. En 1998, los proveedores indios ocupaban ya el 18,5 % de la cuota de mercado en el desarrollo de programas a medida en todo el mundo, y desde 1991 el sector de las tecnologías de la información de la India ha alcanzado regularmente una tasa de crecimiento superior al 50% anual (NASSCOM, 1999).

Los beneficios previstos por la exportación de programas informáticos en 2001-2002 son de unos 9.000 millones de dólares. El Departamento Nacional de Tecnologías de la Información –un servicio de apoyo del Gobierno indio– ha fijado un objetivo de 50.000 millones de dólares en concepto de exportaciones para el año 2008. Desde el punto de vista del poder adquisitivo, estos beneficios en dólares adquieren unas proporciones aún más considerables cuando se convierten en rupias indias. Desde el prisma informático, las relaciones entre la India y EE UU son especialmente significativas. Del mismo modo que la India está a punto de convertirse en el principal proveedor de mano de obra informática para EE UU, tanto en lo que se refiere a *body shopping* como a trabajo en línea, EE UU ha resultado ser la principal fuente de ingresos para la India en divisas extranjeras.

La importancia que tiene EE UU para la India, y viceversa, se refleja en la siguiente declaración, realizada por un portavoz de la National Association of Software and Service Companies (NASSCOM): “Es innegable que EE UU es un mercado muy importante para nuestra industria informática, y de hecho [...] esperamos que, para el año 1999, casi el 64% del total de nuestras exportaciones de software tenga como destino el mercado esta-

dounidense. No se puede negar que es el mayor mercado del mundo. Sigue siendo un motor de primer orden en cuanto a innovaciones y nuevas tecnologías y dicta, por así decir, nuevas normas para toda la industria en este sector, pero también debido a que desde hace algún tiempo los talentos informáticos indios, la reserva de talentos informáticos india ha sido capaz de obtener cierto reconocimiento en la industria de las tecnologías de la información de EE UU. Si los programadores indios tuvieran que regresar a su país, la industria informática estadounidense se derrumbaría de la noche a la mañana”.

Este informador admitía también que la NASSCOM llevaba a cabo actividades de incidencia en EE UU para promover sus intereses transnacionales, sacando a la luz las difíciles relaciones entre el capitalismo global y los Estados nacionales: “Hemos trabajado de forma bastante activa en EE UU. De hecho, la reciente reforma del visado H-1B, en la que se anuncia un aumento de 50.000 en el nuevo cupo, [...] tenemos la sensación de que en esa reforma hemos sido un catalizador de suma importancia para que se proponga. [...] Incluso mucho antes, incidimos en el Capitolio en relación con diversas cuestiones, desde la Seguridad Social hasta los impuestos, etc. Porque pensamos que varios tipos de impuestos y varias clases de exigencias por parte del departamento de impuestos del Gobierno de EE UU equivalen de hecho a una doble imposición sobre las percepciones de los ingenieros informáticos en EE UU”.⁴

Este *lobbying* ilustra las relaciones cada vez más difíciles entre el capitalismo transnacional y las administraciones nacionales a propósito del estatuto y el flujo de trabajadores. Estas relaciones turbulentas aparecen también en las constantes pujas entre las empresas y el Congreso. Mientras las sociedades estadounidenses exigen la libre entrada de mano de obra extranjera y la reducción de las restricciones sobre sus deslocalizaciones y sus actividades en el extranjero, el Congreso sigue siendo propenso a intensificar las patrullas fronterizas, levantar barreras, imponer restricciones a la inmigración por razones tanto culturales como económicas y controlar las actividades de las empresas estadounidenses en el extranjero. Del mismo modo, en lo que se refiere al Estado indio, la emigración de mano de obra cualificada no ha dejado de ser

4. Como el lector habrá adivinado, el informador habla aquí de informáticos que viajan a EE UU para trabajar *in situ*.

objeto de controversia y las consecuencias de la “fuga de cerebros” para la economía del país ha sido siempre objeto de inquietud. En los decenios transcurridos desde la independencia, el temor a la hegemonía de las multinacionales ha generado siempre una oposición que se ha traducido, por ejemplo, en la expulsión de Coca-Cola en 1977 o la anulación temporal del contrato y la encarnizada lucha con la empresa Enron en 1996.

Estado nación, capitalismo transnacional y flujo de mano de obra *online*

El Estado-nación y el capitalismo transnacional parecen haber negociado una tregua en el espacio electrónico de los flujos virtuales de mano de obra, que permite que la mano de obra y las competencias se desplacen sin trabas y a la vez impide a los individuos culturalmente extranjeros cruzar los espacios nacionales. El aumento de la globalización parece ser al mismo tiempo un proceso de mayor localización. Las empresas informáticas están en condiciones de ofrecer prestaciones reales a nivel global; sin embargo, los trabajadores de la India y las empresas de EE UU permanecen en su territorio nacional. En este punto, es necesario explicar por qué se describe la práctica del trabajo en línea en términos de flujo de mano de obra y no como movimiento de bienes y servicios.

En las burocracias económicas y nacionales, esta práctica se considera unas veces “comercio” y otras “subcontratación”, pero nunca migración de mano de obra, término que sigue reservado a la migración física de personas. Estos marcos convencionales equivalen a explicar lo nuevo en función de lo viejo. Con el desarrollo de las tecnologías de la información y la separación resultante de la prestación del trabajo y el lugar donde éste se desarrolla, son necesarios esquemas diferentes para entender qué es la “mano de obra” y cómo “fluye”. En el contexto del trabajo de programación, si bien los proyectos *in situ* —llevando físicamente a los programadores de la India a EE UU— son muy semejantes a los proyectos que viajan *online*, se deben reconsiderar las estructuras y por lo tanto el estatuto de estas prácticas en términos de “migración” y de “comercio”.

Aunque es comprensible que, debido a los mecanismos administrativos nacionales, los flujos de trabajo en línea se asimilen a

las exportaciones y las importaciones, hay al menos tres razones por las que la práctica *online* es esencialmente una técnica de contratación de mano de obra. En primer lugar, a diferencia de las importaciones al uso, los flujos de trabajo en línea no dependen de ningún régimen de importaciones ya que el Gobierno de EE UU no les impone impuestos ni aranceles y tampoco existen mecanismos para controlar los miles de millones de líneas de software que cruzan las fronteras de los Estados a velocidades de vértigo. En segundo lugar, las empresas informáticas indias rara vez se ocupan de productos y programas comercializables. En general, suministran mano de obra informática muy cualificada, ya sea a través del sistema de *body shopping*, es decir, la migración física, o de la migración virtual. Las prestaciones mediante *body shopping* o en línea representan el 91,2% de los beneficios totales que estas empresas obtienen de fuentes extranjeras, mientras que los productos standard sólo constituyen el 8,8% (NASSCOM, 1999). Por último, apenas existen diferencias entre los contratos de trabajo *in situ* y en línea. De hecho, la disminución del número de contratos *in situ* está directamente relacionada con el aumento de los contratos fuera de las fronteras, lo que asimila las dos prácticas a formas alternativas de contratación de mano de obra. Muchas personas entrevistadas han señalado un paso gradual del *body shopping* al desarrollo de proyectos fuera de las fronteras, en particular a partir del auge de las conexiones seguras y rápidas.

El informe anual de NASSCOM relaciona además las restricciones sobre los visados con el crecimiento acelerado de la subcontratación en línea: “Con la proliferación de los parques de tecnología informática, los servicios de comunicaciones de alta velocidad, las políticas económicas liberalizadas y las anormales restricciones sobre visados impuestas por EE UU y algunos países de Europa occidental, se espera que el componente del desarrollo fuera de las fronteras continúe aumentando. La parte del desarrollo *in situ* sigue siendo muy grande [...] pero se espera que siga disminuyendo en los próximos años con la mejora de las conexiones para la transmisión de datos. En 1988, el desarrollo *in situ* [a través del sistema de *body shopping*] alcanzaba todavía casi el 90% [una proporción que descendió al 59% diez años después, en 1998]” (NASSCOM, 1999, 18).

El vicepresidente de una empresa informática de Nueva Delhi explicaba así por qué los servicios *in situ* no han cedido total-

mente su lugar a los servicios en línea: “Porque los directivos [en EE UU] rara vez hacen el esfuerzo de proporcionar las especificaciones completas de sus sistemas”. Sin embargo, al profundizar en la investigación aparecieron otros muchos factores que exigen una presencia *in situ* al menos limitada, entre ellos la diferencia horaria, que facilita y entorpece a la vez el alcance y la accesibilidad del trabajo en línea.

Una descripción más detallada del trabajo en línea y fuera de las fronteras contribuirá a clarificar el debate. Una de las grandes empresas informáticas de Bombay, que dispone también de una pequeña unidad en EE UU, ofrece una gestión 24 horas al día de los sistemas informáticos para declaraciones de siniestros del American International Group, Inc. (AIG). Uno de los informantes, que durante un breve periodo se había trasladado de Bombay a Carolina del Norte, sin dejar de trabajar para la misma empresa, describía así ese trabajo: “El equipo de Bombay tiene acceso directo al ordenador del cliente. Por lo general nos ocupamos de un proyecto de mantenimiento y prestamos asistencia a AIG las 24 horas del día para sus seguros. [...] Hay varios grupos en AIG, y nosotros intervenimos en la mayoría. [...] Por ejemplo, cuando alguien reclama dinero a AIG como indemnización por un accidente. Acude a un agente de la compañía, que introduce en una pantalla del CICS (Customer Information Control System) datos como el sitio donde tuvo lugar el accidente, su causa y otros detalles. Y cuando esos datos se introducen en el CICS y la jornada de trabajo termina en EE UU, son capturados y pasados a un archivo que se nos transfiere para la noche. Y así, a las 22 horas, hora local, es decir, más o menos las 8.30 en Bombay, comienza nuestro ciclo de transferencia diurna. Lo que se tratará serán las declaraciones introducidas durante el día [en EE UU por el personal de AIG]; todos los datos que se han modificado, por ejemplo el nombre del declarante, la dirección; [...] toda esta información será tratada a Bombay durante el ciclo nocturno. De hecho tenemos más o menos sesenta empleados que trabajan por turnos, que ponen al día los datos”.

En este caso, la diferencia horaria es una ventaja y un inconveniente. Es una ventaja porque cuando termina la jornada de trabajo en EE UU, al caer la noche, los informáticos indios pueden dedicarse a sus actualizaciones durante su tiempo de trabajo. Mientras el CICS no está en servicio en EE UU, pueden aportar soluciones y aplicarlas en línea. Cuando abren las oficinas de AIG

en EE UU, el trabajo de actualización está hecho, lo que da virtualmente a los clientes estadounidenses un servicio de 24 horas al día. Pero la diferencia horaria también puede ser un problema si el personal de la India no ha logrado terminar todo el trabajo durante su jornada. “Algunos de los archivos que utilizamos [en Bombay y en EE UU] son comunes, de tal modo que no podemos comenzar nuestra sesión de trabajo hasta que esos archivos se cierran en el otro lado. Así pues, el CICS debe cerrarse [antes de que el equipo de Bombay pueda comenzar el trabajo]. Hacia las 22 horas [hora del este de EE UU] se cierra el CICS, no se puede introducir ningún dato para que pueda comenzar nuestra transferencia de datos. Y si no se ha logrado terminar la transferencia de datos a cierta hora, o si se retrasa por un motivo u otro, se crea un problema y la gente [en EE UU] no podrá introducir sus datos a la mañana siguiente. Así que es fundamental resolver todos los problemas antes de que abran las oficinas en EE UU”.

Un programador menciona otro ejemplo de asistencia en línea, un caso en el que prestaban asistencia para operaciones del Citibank: “Citibank había cambiado todo su sistema; había que introducir muchos cambios en los programas existentes. Un método consiste en confiar el trabajo a su personal. El otro método es el que se utilizó en su banco en Japón. [...] Había un equipo de tres o cuatro personas en la India, y un administrador de proyecto *in situ*. Era yo; recibía el trabajo de la dirección japonesa y lo enviaba fuera de las fronteras a la India, y los indios trabajaban en sus máquinas en un entorno diferente. Así que todo cambio, todo problema de producción, cualquier cosa llegaba directamente a la gente que se encontraba en la India”.

En relación con las ventajas de la asistencia técnica las 24 horas del día para las empresas estadounidenses, el mismo informador decía: “Cuando es de noche en EE UU, aquí es de madrugada. Durante [el día] aquí se desarrollan un montón de cosas que se transmiten allí, y al comenzar la jornada disponen ya de ellas para probarlas, para ejecutarlas. Cuando termina su jornada sólo tienen que recopilar sus problemas y los cambios que quieren que hagamos, y nosotros podemos solucionarlo durante nuestra jornada de trabajo normal, solucionarlo justo a tiempo, y lo tendrán allí al día siguiente cuando lleguen a la oficina”.

Sin embargo, cuando surgen contratiempos informáticos o técnicos, la diferencia horaria impide la comunicación directa con el cliente, lo que puede provocar ciertos problemas. Por eso algu-

nas empresas de informática indias establecen pequeñas unidades en EE UU a fin de asegurar la proximidad geográfica y temporal. A veces, algunas empresas abren una sucursal fuera de EE UU pero en el mismo huso horario, por ejemplo en el Caribe, para evitar los costes salariales más elevados. Uno de los informantes, que había sido contratado por JP Morgan a través del sistema de *body shopping* para trabajar *in situ*, describía así la situación: “JP Morgan tenía en la India gente que trabajaba en proyectos. Pero la diferencia horaria causaba problemas: ellos duermen mientras tú trabajas, no se puede hablar de verdad con ellos al mismo tiempo. El trabajo se realizaba a través de una empresa de *consulting* informático que contrataba a informáticos en la India y les daba trabajo; trabajaban allí y después enviaban sus datos. Pero no funcionaba. Entonces, en su lugar, a la empresa se le ocurrió trasladarlos a Barbados”.

Además de la asistencia permanente y de la mejora de los sistemas informáticos, las empresas informáticas indias trabajan también en proyectos de software independientes, clonando los entornos de los sistemas de los clientes y replanteando después el diseño y la ingeniería. Estos clientes pueden ser bancos, compañías aéreas, fábricas. He aquí lo que decía al respecto un informático de Noida, en la India: “Venimos como apoyo para las necesidades bancarias de todos los días, como la apertura diaria de las oficinas, la gestión de las cuentas, las transferencias de dinero, todas las operaciones rutinarias que requieren la elaboración de un programa de software. La mayoría de las reglas están bien establecidas. Sólo hay que convertir esas reglas financieras en programas informáticos”.⁵

Algunos de estos proyectos implican sin embargo una presencia física, temporal, de informáticos indios que se trasladan a EE UU durante un breve periodo para desarrollar un acuerdo inicial sobre los deseos exactos del cliente. Porque no siempre es posible que el cliente proporcione las especificaciones completas del proyecto y las comunique *online*. Del mismo modo, al terminar el proyecto, cuando se entregan en línea los programas completos, ejecutivos de programación viajan a EE UU para velar por el éxito de la aplicación del proyecto. Uno de los directores de pro-

5. Muchas grandes empresas de la India, incluidas filiales de firmas estadounidenses, también hacen trabajo de investigación original, con independencia del desarrollo de software rutinario.

yecto en Nueva Delhi explica cómo ayudaron a GAP a desarrollar un nuevo sistema informático: “Todas las prendas de GAP se producen en el Tercer Mundo, en América Latina, la India, Bangladesh, etc. Tienen productores-vendedores en todos esos lugares; GAP pasa pedidos a esos productores-vendedores: una cantidad determinada, un estilo concreto, un corte, una talla, etc. Así pues, el proceso de automatización sigue estos pasos: creación del pedido, recuperación de las mercancías, etc. GAP nos había encomendado su desarrollo informático. Clonamos el entorno del sistema en nuestro ordenador central. Trabajamos en el proyecto, desarrollamos el software completo y después yo viajé a EE UU para aplicar las modificaciones”.

La opción que consiste en clonar el “entorno”, realizar un control constante en todos los contenidos y transportar *online* el trabajo de programación tiende a desembocar en una nueva organización global del trabajo, que entra cada vez más en competencia con el todavía sólido sistema internacional de transportar a los individuos más allá de las fronteras nacionales, como en el *body shopping*. No es probable, pues, que cese la inmigración física, sobre todo en el sector de los oficios manuales necesarios en la agricultura, la hostelería y la construcción. Pero, si tenemos en cuenta el crecimiento constante del desarrollo de software fuera de las fronteras gracias a la mayor rapidez de las conexiones, las migraciones *in situ* parecen condenadas a un futuro limitado en el sector de las tecnologías punta.

Conclusión

Desde los años ochenta, las tecnologías de la información han desencadenado transformaciones considerables en la producción y el trabajo. Estos cambios no sólo influyen en la organización del trabajo hacia el interior de las fronteras nacionales, sino que también tienen ramificaciones globales. El trabajo virtual, en línea, cruzando los territorios nacionales, ofrece un punto de vista nuevo para el estudio de este paso a lo global y abre el debate sobre la localización y la naturaleza de esta forma específica de trabajo. Si no se dispone de un conocimiento sólido de esta práctica, la valoración del trabajo *online* se inscribe con excesiva facilidad en antiguos esquemas y códigos. O bien se adscribe al esquema comercial de importación y exportación, o al esquema

organizativo de la subcontratación y la externalización, sin reparar en las complejas interconexiones de estas nuevas prácticas con una multiplicidad de procesos como la migración de mano de obra y los mecanismos de las administraciones nacionales.

La metamorfosis del trabajo en una actividad que puede realizarse a distancia y entregarse en línea depende estructuralmente de ciertas características de las tecnologías de la información. A partir de esta interpretación de las nuevas tecnologías, este artículo ha tratado de llevar los debates sobre la migración de mano de obra más allá de sus fronteras habituales. Esto permite ver cómo las propias fuerzas de la globalización pueden producir efectos “localizadores”, al ayudar a mantener en su propio territorio a las poblaciones de trabajadores. Al ganar una nueva flexibilidad en la contratación de mano de obra, el capitalismo contemporáneo parece haber resuelto dos problemas importantes: primero, las empresas pueden evitar hasta cierto punto el enfrentamiento con el Estado-nación en torno a la cuestión de la inmigración extranjera, porque pueden utilizar a trabajadores extranjeros en línea, sin visado, y evitar así la oposición constante de las políticas culturales nacionalistas. Al contrario que la migración física, en la que los seres humanos llegan al mismo tiempo que su trabajo, reclamando a una sociedad tolerancia para su diferencia cultural, enseñanza para sus hijos, la posibilidad de establecerse de forma duradera y Seguridad Social, los flujos de trabajo virtual no exigen que trabajadores extranjeros se integren en el nuevo país. En segundo lugar, el carácter invisible del trabajo virtual permite en cierto modo a las empresas estadounidenses no ser acusadas de preferir a inmigrantes antes que a nacionales, en términos de contratación y de creación de empleo para la sociedad en su conjunto.

En el futuro, es posible que las investigaciones sobre la cuestión examinen cómo la evolución constante de los instrumentos de producción podría obligar a replantearse las relaciones entre los Estados, la dirección de las empresas y la mano de obra global.

Traducción: Fabián Chueca.

Bibliografía

- ARCHEY W. T. y MATLOFF N., “Should More Foreign High-Tech Workers Be Allowed into the United States? (Pro and Con)”, *CQ Researcher*, Vol. 8, Nº 16, 1998, p. 377.
- BORJAS G. J. y FREEMAN R. V., *Immigration and the Work Force: Economic Consequences for the United States and Source Areas*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992.
- BOYD M., “Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas”, *International Migration Review*, 1989.
- BÖRÖCZ J., *Doors on the Bridge: the Border As Contingent Closure*, American Sociological Association Annual Meetings, agosto de 1997, Toronto, 1997.
- BURAWAY M., “The Function and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material From Southern Africa and the United States”, *American Journal of Sociology*, 1976.
- CASTELLS M., “Immigrant Workers and Class Struggle in Advanced Capitalism: the Western Europe Experience”, *Political Sociology*, 1975.
- CHESNAIS F., “Science, Technology and Competitiveness”, *Science Technology Industry Review*, 1986.
- CORNELIUS W. A., MARTIN P. L. y HOLLIFIELD J. F. (Eds.), *Controlling Immigration: A Global Perspective*, Stanford University Press, Standford, CA, 1994.
- DICKEN P., *Global Shift: The Internationalization of Economic Activity*, Paul Chapman Publishing Ltd, Londres, 1992.
- DUNNING J. H., “Towards an Eclectic Theory of International Production: Some Empirical Tests” *Journal of International Business Studies*, 1980.
- ECONOMIST (The), “A Survey of the World Economy” (suplemento), 28 de septiembre de 1996.
- ELSON D., “Transnational Corporations in the New International Division of Labor: a Critique of ‘Cheap Labor’ Hypothesis”, *Manchester Papers on Development*, IV, 1988.
- ESPENSHADE T.J. y HEMPSTEAD K., “Contemporary American Attitudes Toward U.S. immigration”, *International Migration Review*, Vol. 30, Nº 2, 1996.
- ESPENSHADE T.J. y KING V.E., “State and Local Fiscal Impact of U.S. Immigrants: Evidence From New Jersey”, *Population Research and Policy Review*, Nº13, 1994.
- FRIEDBERG R. y HUNT J., “The Impact of Immigrants on Host Country Wages, Employment And Growth”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 9, Nº 2, 1995.
- FROBEL F., HEINRICHS J. y KREYE O., *The New International Division of Labor*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.
- GLECKMAN H., “High-Tech Talent: Don’t Bolt the Golden Door”, *Business Week*, 3569, 16 de marzo de 1998.
- GRASMUCK S. y PESSAR P. R., *Between Two Islands: Dominican International Migration*, University of California Press, Berkeley, 1991.
- HARVEY D., *The Condition of Postmodernity: an Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Oxford y Cambridge, 1989.
- JOHNSTON R. J., *Geography and the State*, Macmillan, Londres, 1982.

- KAMEL R., *The Global Factory: Analysis and Action for a New Economic Era*, American Friends Service Committee, Filadelfia, 1990.
- KEOHANE R. y Nye J., *Transnational Relations and World Politics*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1973.
- KNOX P. L., “World Cities in a World-System”, en Paul L. Knox y Peter J. Taylor, *World Cities in a World-system*, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, 1995.
- LEE E. S., “A Theory of Migration”, *Demography*, 1966.
- LIPIETZ A., “New Tendencies in the International Division of Labour: Regimes of Accumulation and Modes of Regulation”, en A. Scott y M. Storper, *Production, Work, Territory: the Geographical Anatomy of Industrial Capitalism*, Allen & Unwin, Boston, 1986.
- MATLOFF N., “Debugging Immigration: Immigrants With Computer Skills Versus the Domestic Labor Pool”, *National Review*, Vol. 47, N° 19, 1995.
- MATLOFF N., “How Immigration Harms Minorities”, *Public Interest*, 1996.
- MOSCHELLA D., “Foreign IT Workers? The More the Merrier”, *Computer World*, Vol. 32, N° 12, 1998.
- NASSCOM, “The Software Industry in India: A Strategic Review”, *National Association of Software and Service Companies*, 1999.
- PEDRAZA-BAILEY S., “Immigration Research: a Conceptual Map”, *Social Science History*, Vol. 14, 1990.
- PORTER M. E., *The Competitive Advantage of Nations*, Macmillan, Londres, 1990.
- PORTES A., “Migration and Underdevelopment”, *Political Sociology*, 1978.
- PORTES A. y BÖRÖCZ J., “Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation”, *International Migration Review*, Vol. 23, N° 3, 1989.
- SASSEN S., Immigration Policy in Global Economy, *SAIS Review*, Vol. 17, N° 2, 1997.
- SCHOENBERGER E., “Multinational Corporations and the New International Division of Labor: a Critical Appraisal”, *International Regional Science Review*, 1988.
- SKLAIR Leslie, *Sociology of the Global System*, 2ª ed., Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995.
- SMITH J. B., EDMONSTON B. (Ed.), *The New Americans: Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*, National Academy Press, Washington DC, 1997.
- ZUBOFF Shoshana, *In the Age of Smart Machine: The Future of Work and Power*, Basil Books, Nueva York, 1988.